

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

*Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice*

## Letras

### CORPUS CHRISTI

No se halla en los andares del tiempo nación alguna, cuanto quiera poderosa que tenga tan á su merced á los dioses patrios, como la nuestra, la afortunadísima de los cristianos; ni los heróicos poetas columbraron jamás en sus divagaciones fantásticas teogonía más acreedora á todo encarecimiento, que la de la Religión cristiana, por la índole y entregamiento de nuestro Dios á cada uno de sus fieles adoradores, el amor tan solícito de su abrasado corazón y los requerimientos de su palabra bondadosa é infalible. ¡Gran prueba de caridad es ésta, una locura de singular linaje! Y para que se perpetuase con los siglos, dice Santo Tomás, como perenne memorial, complemento de las alegorías judáicas y el mayor de los portentos al propio tiempo que lenitivo y consuelo para la melancolía consiguiente á su ausencia, el Unigénito del Padre instituyó un Sacramento, levantando tabernáculos en todos los lugares de la tierra donde se adorase al Dios de Israel. Así habla la festividad eucarística del día de hoy á la cual irán siempre unidos los nombres de Juliana de Cornelión, del Angélico Doctor y de Su Santidad el Papa Urbano IV, como instrumentos eficaces del Amante de las almas. Aquélla, por haber merecido, en premio de sus virtudes, ser la promotora infatigable de tan salutífera institu-

ción, cediendo, eso sí, á las instancias de su celestial Esposo; el santo Doctor, por haberse remontado, cual mística oropéndola, en alas de su entusiasmo hacia el Sacramento por excelencia, y Urbano IV, por haber acogido con júbilo indecible las nuevas de la Virgen de Lüttich y ofrecido al culto con inusitado esplendor la fecha memorable de la Institución eucarística, con el fin de avivar la fe de los cristianos en la real presencia de Jesús sacramentado y congregarlos en torno de su Tabernáculo, como si dijéramos á los pies del Prisionero de amor.

Y cierto que tal revelación vino á satisfacer una necesidad común del Catolicismo, á la sazón no tan palmaria, cuanto lo es en nuestros días. Pues que la Religión no se ha de profesar únicamente en los lugares humildes, si bien aquí informa todas las manifestaciones anímicas, y en los arcanos de la conciencia libre, doctrina que trabaja por meterse de tapadilla en las legislaciones modernas so capa de adelanto; muy al revés, ha de revelar sus misterios á la faz del mundo, si quiere protestar paladina y solemnemente de los desacatos que la infieren á la dascarada el naturalismo y positivismo de la ética popular, y dar en rostro al adversario con la plasticidad y encantamiento universales de sus preceptos. Porque, con tales trazas, los indolentes en materias religiosas se cubrirán de sonrojo por su apatía espiritual, los despreocupados ó intelectuales presumidos se percatarán de la ignorancia que sobre el particular nubla su oronda sabiduría y de los desvanecidos sentimientos de los años de la juventud, por ventura más provechosa para el logro de su eterna salvación que los de su postrera fase psicológica, ávida, escéptica y esterilizada por investigaciones vanas si no profundas para la Religión de sus mayores. Ahora que campea por sus respetos el fantasma de la impiedad y á toda costa se pretende retirar la Religión á las solitarias Catacumbas, como antigualla impropia de nuestras costumbres autonomistas en el sentido neto del vocablo, apoyada la hueca cháchara en el asendereado argumentillo de que hemos de vivir de cara al Oriente, como si de allá no nos llamase la tradición entre clamores de vida y

salud; es á fe mía oportunísima la protestación de fe en el templo lo propio que en las vías públicas, como medio de caldear la atmósfera de la piedad y sano amor difundidos graciosamente por el Augusto Rey de Reyes desde su humilde trono: pues diríase que se nos va colando en las populosas ciudades el escepticismo de las Atenas y Romas que á cieerra ojos rendían culto á todos los Dioses del Olimpo, excepto al verdadero, y que lo propio que en los calamitosos tiempos de ciega gentilidad, los filósofos de relumbrón de nuestro siglo se despestañan en el estudio de los orígenes del politeísmo y postergan la alta filosofía del monoteísmo cristiano, como si tuviesen empeño grande en arrancarnos la más pingüe herencia de nuestros padres, el depósito sagrado de la fe, y darnos en retorno la tosca y degradante adoración de fetiches bracmánicos.

¡No! Puesto que la ignorancia religiosa es crasísima, cuando se puede ser abogado de gran predicamento y consejero Real de fina diplomacia sin saber el *credo* de la Religión del Estado; cuando el civismo ateo se apropia muchas virtudes y rasgos de nobles sentimientos sin reconocer su origen cristiano é importa de extranjis ideas que fueran netamente católicas á no ser por el colorido de democracia ultrarrealista y utópica con que las propalan, cuando tienen secuestrados todos los medios de difusión de los sanos progresos: la imprenta, la tribuna, habiendo olvidado que quien los empleó primero fué la culta Religión de Cristo; cuando, en fin, toda la calle es suya, según aquello del refrán, justo es que la Religión dé un toque de alarma para escamparla, salga por sus fueros reclamando lo que total ó parcialmente es muy suyo, despliegue su bandera que nos guía hacia la tierra de promisión y recorra los barrios proclamando con evidencia palpitante que desde el rudo labriego hasta el letrado y repúblico han de buscar todos en primer término la gloria de Dios aspirando á la competencia religiosa que no desdeña adquirir para el mejor cumplimiento de su peculiar profesión; justo es que reclame esa cultura de que á boca llena alardean los patrocinadores de las nuevas ciencias ateas como el rescoldo de

la religión de sus padres que á pesar de las inveteradas apostasías de los hijos subsiste más ó menos mortecino, aunque bastante vivo para señalar la procedencia, por lo que no se han de avezar tan á su costa á las malhadadas importaciones de extranjería, ya que más relevantes y tónicas, más lindas y halagüeñas las guarda Ella en sus viejos, pero ricos arcones, y los fermentados progresos contrastan con el ateísmo en la mente, el imperialismo en la ley y corrupción en la ética.

Que es vieja y trasnochada la fe en la vida ultraterrena, en la sujeción á la moral pura, ascética y levantada, en la sumisión á la autoridad legítima, cuanto quiera inepta para sojuzgar delicada y sútilmente las voluntades más antojadizas...; pues más vieja es la sofistería con su cortejo de errores, calumnias y corruptelas; trasnochada la inmoralidad y el desencadenamiento de las potestades infernales; más vieja la anarquía y la insubordinación; antiquísimas, en suma, las artes y las ciencias,... el universo entero con sus siete días de la Creación.

Por eso el simbolismo de la procesión del Corpus no es hijo de la interinidad é improvisación. Los cuatro altares levantados en su curso llaman á los habitantes de los cuatro ángulos de la tierra á doblar la rodilla en presencia de su Rey y Señor. Los de Oriente y Occidente, los del Septentrión y el Mediodía serán comensales en esta mesa de gracia para demostrar la nota de catolicidad de la sacrosanta Religión. La bandera rojo y gualda, insignia inmaculada de la Patria, que preside esta manifestación solemne de santas creencias evoca los triunfos de la cruz sobre el común enemigo; recuerda la visión de Constantino, el eclipse de la Media Luna en las hirvientes aguas de Lepanto; el estampido del cañón en las eternas rocas de Sierra Nevada y el término de la lucha heroica sostenida en defensa de la Fe, de la Patria y de la Independencia, evocan el espíritu sobrenatural y confortante para la decaída nacional que es sofocada por el terreno y bastardo de ideales mezquinos.

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

## A LA VIRGEN MADRE EL HUERFANITO

¡Dulce Señora...! Con amarga pena,  
yo huerfanito, á suplicarte vengo  
seas en el mundo mi querida Madre,  
que otra no tengo.

Nací, y apenas el materno arrullo  
vibró en mi oído cual laud sonoro  
víctima ya, mi dolor vertía  
vívido lloro.

Pobre mi madre, me meció entre abrojos;  
seno sin vida y de calor escaso,  
fuéme lactando, mientras yo crecía  
tímido y laso.

Lenta una fiebre, pertinaz, constante,  
iba minando su existencia leve,  
cual va royendo á la sordina el tronco  
carcoma aleve.

Lívido el rostro de mi madre amada,  
lívido viendo como el suyo, el mío,  
besos me daba y de su lloro ardiente  
brotóle un río.

¡«Mira, me dijo, colocando al punto  
sobre mi pecho tu estampita bella,  
cuando yo muera, tu constante Madre  
ha de ser Ella.»

Tras la agonía añadió muriendo  
entre sollozos de dolor profundo,  
«morir no temo, temo, sí de dejarte  
solo en el mundo.»

¡Madre no tengo...! ¡Soledad penosa  
cércame en torno; mis nublados ojos  
sólo perciben de mi madre hermosa  
tristes despojos!

¡Como presagio de infortunio y duelo,  
negra una sombra por mi mente vaga  
desde que huérfano quedé, del suelo  
nada me halaga!

¡Nada vislumbro que á sonreír me anime  
lejos estando de mi madre amante;  
¿quién con caricias mi dolor redime  
solo un instante?

La indiferencia el corazón me hiere  
huyen los hombres del que triste llora  
nadie al humilde y pobrecito quiere,

Tú, sí, Señoral

¡Días de luto y de mortal quebranto  
solo me esperan...! Que tu mano pura  
seque la fuente que en mi triste llanto  
vierte amargura.

Bálsamo dulce en mi pecho vierte:  
lo tengo abierto con profunda herida,  
con ritmo lento de cercana muerte  
late su vida.

¡Tú que eres Reina del placer y el llanto,  
Madre de un Hijo que espiró en la Cruz,  
calma mi anhelo y en la tierra en tanto  
guíame Tú.....!

E. B.

---

## BIBLIOGRAFÍAS

---

L'ASTRÓLECH, *monólech de gresca*, per J. Soler Biel, Sch. P.—Librería de F. RIBALTA TISÁNS, Espasería, 14.—Barcelona 1906

Este libro, que acaba de salir de la pluma de nuestro colaborador el Rdo. P. José Soler Biel, Escolapio, conocido por nuestros lectores por las *Faules* con que de vez en cuando honra las páginas de esta publicación, es uno de aquellos libritos que no se dejan de la mano hasta que se ha llegado al fin.

La fluidez de la versificación lo hace semejante á aquellos bocados que los golosos no pueden dejar hasta que terminan la última migaja, y que á consecuencia de la dulzura lamerían el plato que contenía el manjar, si la urbanidad no lo reprobára.

Las gracias y chistes de que está sembrado contribuyen á hacerlo en extremo atractivo, excitando y creciendo sin cesar la curiosidad para ver qué predice *L'Astrólech*, que es el protagonista del monólech, y quien en medio de una sala pobre, con mapas, esferas, anteojos, etc., etc., que constituyen la decoración empieza á vaticinar sobre los meses del año venidero, cautivando desde el principio la atención del lector ó espectador, haciendo saltar continuamente la risa si se representa con la gracia que el asunto requiere. Se representó por vez primera por la ACADEMIA DEL COLEGIO CALASANCIO, donde alcanzó un éxito, atendiendo al cual decía uno de los Diarios

de esta capital las siguientes palabras que de veras nos apropiamos y con las que ponemos punto final á esta nota bibliográfica: «revela en son autor envejables disposiciones para 'l genre cómich y una facilitat extraordinaria en versificar».

EL LECTOR CASTELLANO. — *Serie de libros de lectura para las Escuelas, por el P. Carlos Lasalde, de las Escuelas Pias. Friburgo de Brisgovia (Alemania). B. Herder, Librero-Editor Pontificio.*

Aunque el P. Lasalde no hubiera publicado otros libros de carácter pedagógico que *El Lector Castellano*, su nombre merecería figurar en la galería de pedagogos ilustres de nuestra Patria, pues revela en toda la obra un espíritu nada vulgar de observación de la naturaleza de los niños; un cuidado grande en evitar los escollos en que suelen tropezar los niños al dar los primeros pasos por la senda de la lectura; y un tacto particular en excitar la curiosidad de los niños, para hacerles atractiva la lectura; cosas que difícilmente se encuentran reunidas en los libros de esta índole.

*El Lector Castellano* está dividido en cuatro volúmenes, hechos con esmero; mas, á nuestro modo de sentir, el *Silabario* y el *Segundo Libro de Lectura* son obras maestras, y nuevas en España, no por el método seguido, particularmente en el *Silabario*, que es el analítico; pues este método ya lo empleó en España el célebre Vallejo, y en el extranjero Jacotot, sino por los procedimientos que usa el P. Lasalde para desarrollar aquel método.

Puestos los sonidos simples con letra ordinaria y manuscrita; y esto constituye un adelanto, pues el niño aprende, desde luego, la forma de los caracteres cursivos; ó lo que es lo mismo, aprende la escritura por medio de la lectura, toma una palabra, por ejemplo, Bala, pinta una bala, y he aquí otro adelanto en pedagogía, pues el niño, no sólo aprende sonidos, sino que aprende también la idea que representa el sonido; hace luego en diferentes lecciones ejercicios sobre los sonidos directos ó inversos, repitiendo esto mismo con otras palabras, hasta que el niño pierde la dificultad. Pasa luego á los diptongos, triptongos, consonantes mudas y líquidas y las mayúsculas, ilustrando el texto con infinidad de grabados.

En alabanza del *Segundo Libro de Lectura*, diremos tan solamente que no desmerece del *Silabario*. El estilo es tan natural y sencillo y los grabados que acompañan á las historietas, apólogos, reglas de buena educación, y teología infantil, tan pulcros, que no sólo los niños esperan con ansia la hora de lectura, sino que nos consta

que algunas familias lo han adquirido para solazarse con su lectura.

El *Tercer Libro de Lectura* lo forman dos partes: prosa y verso. La primera parte la forman las secciones de Religión y Moral, Historia Sagrada, Profana y Natural, Geografía, Literatura, Crítica y Preceptiva. La parte poética la componen composiciones de los maestros del Parnaso Castellano. Este tercer volumen concluye con un catálogo de las palabras poéticas y anticuadas que se emplean en el texto.

El *Cuarto Libro* es una historia completa de Literatura castellana. Explica prácticamente el desarrollo del Idioma de Cervantes desde el siglo xv hasta nuestros días. Los modelos tanto en prosa como en verso son de lo mejor que hay en España y en América. De manera que el alumno que en el Tercer Libro aprendió las reglas del buen decir, puede, compulsando los modelos del Libro Cuarto, llegar á ser escritor de no pequeños vuelos, ó al menos adquirir gran soltura en el ejercicio del redactado, tan útil en todas las carreras y profesiones de la vida.

Estas son las consideraciones que la lectura de *El Lector Castellano* del P. Lasalde nos ha sugerido.

De la parte material del libro, con decir que están editados por el Sr. Herder, de Friburgo, queda hecho el más cumplido elogio, pues la Casa editorial Herder goza de antiguo fama universal por el esmero y pulcritud que campean en todas las obras que edita.

E. MORA.

---

## ***Ciencias é Industrias***

---

### LA DISCUSIÓN EN LA CIENCIA

---

La Ciencia, como agente de vida social, aparte de su función cardinal que es de conquista de la verdad y de lucha contra el error y la ignorancia; separando lo conocido de lo desconocido, da mayor precisión y fijeza á lo que se sabe, pone límite á lo discutido, disminuye las contiendas y refrena las polémicas.

Discusión, polémica y contienda son términos que expresan acciones semejantes pero bien diferentes en el fondo. La

discusión tiende á un fin que siempre se consigue, siempre en ella la cuestión debatida queda resuelta con la imposición de la verdad porque ésta es asequible. En la polémica el ánimo de los contrincantes puede hallarse influído por móviles no científicos ó la verdad no ser asequible por ser la cuestión discutida del dominio de lo ignoto y por lo tanto sin conducir muchas veces al fin que se desea, aunque sea grande el saber de los polemistas, mucho será convencerse únicamente de su mutuo desacuerdo sin que la polémica degenera en contienda.

Pero si bien la polémica degenera muchas veces en contienda, es sin embargo otras precursora de discusión fecunda. En la historia de la Ciencia se ofrece este hecho con frecuencia. Los grandes descubrimientos, esto es, las nuevas verdades encuentran grandes obstáculos para ser admitidas; las polémicas que entonces se originan son preludeo de la discusión que será luego el crisol del que la verdad saldrá pura y brillante.

La discusión es necesaria, impuesta por los hechos, nuestro entendimiento no puede dar un paso sin su auxilio en el camino del saber. Del conocimiento vulgar, inseguro de las cosas, se pasa al conocimiento preciso, científico de las mismas por medio de la discusión. La discusión nos conduce siempre desde el laberinto de la duda hasta los dominios de lo cierto, y disipando otras veces el error nos ilumina con la luz meridiana de la verdad.

Discutir no es lo mismo que discurrir, pero en muchos casos equivale á la acción de reflexionar; discutimos cuando comparando unas cosas con otras bajo sus diferentes aspectos investigamos sus analogías y diferencias y en consecuencia adquirimos conocimientos precisos de las mismas. Conocimientos poco precisos equivale á decir conocimientos poco discutidos. Desde que se hace la primera comunión en el altar de la Ciencia hasta que se llega á alcanzar la mayor gerarquía se encuentra el entendimiento en continua discusión. Discutimos primero sin más contrincante que la razón, imponiendo á nuestro espíritu las verdades que constituyen lo

ya sabido, la ciencia ajena, es decir, que discutimos cuando estudiamos y estudiamos discutiendo.

Si inquietados por la duda son impotentes nuestros esfuerzos para disiparla acudimos al consejo del maestro y al maestro lo encontramos si la esfera de nuestros conocimientos no es elevada, pero si éstos han llegado al límite de lo sabido, entonces no hay discusión posible. No desmayaremos sin embargo, perseguiremos sin tregua la verdad porque seremos sabios y el sabio sólo en esta persecución consume sus energías. El sabio es quien llegando al límite que separa lo conocido de lo desconocido, puede ensanchar el círculo de lo ya sabido penetrando en la región de lo ignoto. Puede el sabio discutir las cuestiones encerradas en el círculo de lo sabido y cualquiera puede discutir aquellas que caigan dentro de la esfera de su propio saber; pero más allá del respectivo límite, nadie podrá creerse poseedor de la verdad, á lo sumo podrán emitirse opiniones. Cuando yo demostré que  $a$  es igual á  $2a$  y que el cloruro mercúrico no precipitaba con el yoduro potásico, pudisteis discutir y discutiendo disipar mis errores y mis dudas, porque estas cuestiones entraban de lleno en el círculo de lo que ya sabéis, si así no fuera; razonables, habríais dudado de mis experiencias, prudentes, habríais guardado silencio.

¿Y el noble afán de los sabios se verá siempre cumplido? ¿Persiguiendo tenazmente la verdad llegan siempre á conseguirla? Desgraciadamente nó. Entre el círculo de lo conocido y el que marca el fin de lo cognoscible hay una zona suficiente extensa para emplear las energías de todos los sabios actuales y futuros, pero más allá de aquel límite serán siempre vanos los esfuerzos de la inteligencia humana. Lo que concierne á la naturaleza íntima de las cosas siempre será un misterio. Sería preciso para penetrarlo que hubiéramos sido creados para habitar otros mundos y por consiguiente ser lo que no somos.

Las escépticas palabras pronunciadas por no sé que sabio griego hace dos mil años siempre tendrán actualidad. «Nadie alcanzará la verdad; nadie podrá saber nada de los dioses ni del mundo. En esto no hay más que opiniones».

Al comparar á los sabios de ayer con los de hoy surge un contraste curioso, y es que mientras aquéllos en toda época creyeron saberlo todo, los de hoy apenas si creen saber algo. Y aunque esto parece una paradoja es un fenómeno de explicación sencilla. Los principios, las creencias de los antiguos pasaron incólumes al través de los siglos; tal como las recibieron de sus padres las transmitieron á sus descendientes, todo para ellos apareció estable y duradero. Hoy, por el contrario, la evolución en las creencias es tan rápida, si la comparamos con la de aquellos tiempos, como nuestros medios de comunicación son con los de entonces. Hoy podemos asistir á la construcción de la teoría mejor cimentada, contemplar su derrumbamiento y todavía puede quedarnos tiempo para olvidarla.

Si queréis observar el proceso científico en lo relativo á la naturaleza de las cosas, no hay necesidad de consultar á la Historia; basta la desconsoladora certeza que tenemos de que hoy no pensamos como ayer y todavía aun no sabemos si pensaremos igual mañana. Pronto os convenceréis de esto con un ejemplo de palpitante actualidad.

Las teorías que pretenden explicarnos lo que son las cosas, nacen un día, se ponen de moda al siguiente, son tan efímeras que apenas llegan al tercero y al cuarto se olvidan. «Cuando una teoría científica pretende enseñarnos, por ejemplo, lo que es el calor, la electricidad, la vida, está condenada de antemano» (1).

Si pues el físico no sabe lo que es la materia, ni el geómetra sabe lo que es el espacio, ni el biólogo lo que es la vida ¿qué sabemos? ¿qué valor tienen las conquistas de la ciencia cuando después de tantos afanes no llegamos á conocer la naturaleza del sujeto que estudiamos?

Bajo este aspecto la ciencia en su pasado se nos presenta como un montón de ruinas. Algo sobrevive y perdura sin embargo; cuando una teoría nos hace conocer una relación verdadera, esta relación es y resulta definitivamente adquiri-

(1) Poincaré.—El valor de la Ciencia.

da; las relaciones, la armonía de los hechos que á primera vista parecen independientes, la conquista de la ley más ó menos aproximada es todo lo que la ciencia puede darnos. Por la Ciencia podemos conocer las verdaderas relaciones de las cosas, pero nunca conoceremos la verdadera naturaleza de las mismas.

Cuando la misma verdad científica se presenta tan dudosa ¿que valor deberemos conceder á las doctrinas filosóficas que frecuentemente se establecen sobre las teorías científicas? Si en el mundo de la realidad nuestro espíritu se llena de incertidumbres ¿será posible la discusión en el dédalo de lo hipotético?

Y sin embargo las hipótesis son necesarias, pero es preciso que las apreciemos en su justo valor, como instrumentos necesarios para la adquisición y exposición de conocimientos y no apasionándonos por esta ó por la otra opinión prematuramente; hay que esperar la última palabra de la Ciencia por que los hombres que el ella ocupan los puestos más elevados que son nuestros guías, que son los únicos que pueden discutir las y que jamás las discuten sin motivo, se nos presentan en completo desacuerdo mientras se mueven en la obscuridad, mientras dura la crisis, mientras discuten, pero finalmente se disipan las tinieblas y la verdad se impone por sí misma.

MANUEL GUTI CASANOVA

*(Se continuará).*

---

## EL ARTE DE LA VIDA

*(Conclusión).*

### III

Admiración, embeleso, contemplación estática surgen en el alma como por ensalmo ante la subordinación prudencial de los elementos naturales, con dependencia de menor á mayor: los afluentes perezosos abocan á las arterias fluviales de

La tierra, y los mares beben sus aguas en esa trama ó plexo de ríos que serpean por los continentes y unen el valle á la colina y la colina á los ventisqueros y los ventisqueros al cielo; y en la silueta geográfica de toda región se destacan los yugos telúricos ramificados en cadenas de cordilleras, cual si actuasen de ejes geológicos, de armazón en la configuración del suelo y echando los cimientos de la división natural del país; y la historia genealógica de los pueblos se afirma en el esquema ó árbol compuesto del tronco ó estirpe y de las ramas originarias, base á su vez de nuevas derivaciones, subiéndose después con pasmosa facilidad de grado en grado por la parentela, la familia y la raza hasta colocarse en el punto culminante de la afinidad. Y nos encanta, por último, la dependencia de las ideas que se evocan y se atraen y se asocian formando redes inmensas en el trato social; de donde cabe decir con toda propiedad que ellas son las que despiertan el pensamiento y señalan el proceso mental en el discurso: cadena eslabonada de juicios de trabazón natural. Y raya en fatalismo la solidaridad del cuerpo y la Naturaleza en sus estados y vicisitudes siguiendo uno por uno la serie de procesos de su vida, lo que no le es dado cumplir al espíritu, no obstante de que jugaría un papel principalísimo en el perfeccionamiento propio.

¡Ah! que estaría la generalidad de los hombres muy lejos de la situación que antes lamentábamos, si se aplicase con empeño á traducir y copiar en su vida el orden y unidad que justamente aplaudidos en las obras de la Providencia, la sistematización de sus fines, la reflexión, como característica de toda actividad. Mas lo que acaece á menudo en la moralidad que es atropellada por la intemperancia y falta de criterio, es achaque común á la evolución psíquica de la juventud y de la misma gente adulta. No hay arte en su vida y no puede haberlo á no cambiar de pauta didáctica. Porque si es principio inconcuso que al cabo de la obra se llega intencionalmente antes de hacerla objeto de la actividad, tarde ó nunca llegará quien no sabe formular la intención. Eso de abarcar con una sola intuición la vida psíquica propia, es de lo más tras-

cidental, y el reducirla á una idea única, á un mundo plegado, si vale la palabra, á una síntesis metodizada de todo el conocimiento y querer envuelve exquisito tino en combinar, ya á los comienzos, las funciones y operaciones intelectuales. Es preciso crear hábito de dar forma sensible al fin de todo acto para que en el decurso de la operación vaya proyectando luz é interesando á proporción que toca á su término. Lo cual implica que la atención sea una é íntegra, huyendo de la precipitación, como el más funesto de los errores por excluir la conciencia refleja, que se abarque con percepción distintas y lúcida al objeto, no dándose punto de reposo para que la actividad pensante alterne entre varias funciones y se posesione enteramente de él. Y si esta cultura individual alcanza en el joven las proporciones necesarias, no le será costoso buscar toda su vida un objeto é ideal, que comience por cautivarle y seguir desplegando su perfección con sujeción á él y proponérsele modelo de aspiraciones y conducta y girar siempre enredador suyo ordenándolo todo á él, incluso á sí propio.

No se le resistiría la constancia y consecuencia, si las derivase del fin último de su propósito visto con antelación en el esquema ideal á que con insistencia digna da relieve la fantasía. Pocos son los hombres que llegan á ser talentos polígrafos; ni siquiera iniciadores de revoluciones sustantivas en algún orden de ideas. El progreso real y sano de la vida y de la ciencia no se aviene bien con la versatilidad é irreflexión, hijas de entendimientos enfermizos. Sólo al amparo de una psicología desarrollada con muchísima cordura por un talento sometido de buen grado y entusiasta de las leyes didácticas mejor pensadas, y siempre á favor de la libertad con sus fueros de claridad y dependencia racionales, de previsión y coordinación en sus fines secundarios y de plenitud y reflexión en la conciencia; pueden descollar los hombres al lado de sus semejantes, porque éstos despliegan propiamente una vida digna de tal nombre, una vida artística en el verdadero uso de la palabra. Desde que alternan en la sociedad, y tal vez antes, hacen pactos con su conciencia de no inspirar la

actividad, sino en la unidad y dependencia íntimas del ideal ó bien oportuno que á todos ha prefijado Dios; de no consentir desviaciones en este respecto, que debilitan la fuerza anímica y la distraen en las frecuentes creaciones de la fantasía; de fomentar hábitos de asiduidad y concentración espirituales, sin caer en la rutina ó irreflexión; de confrontar á menudo su obra de perfección interna con el modelo adoptado asesoriándose de la conciencia despierta; de concebir una idea grande del fin que le mueve en su determinación operativa: porque fuera atentatorio á la razón y cordura pretender zanjar las reincidencias en el desaliento y la asitud sin haber en prevención el interés y estímulo para tamaña adquisición. Hase uno de haber, como el artista de profesión, que sólo cultiva los secretos y virtualidad de la perfección; y estos son los que cautivan su atención y conatos, y como le atan las manos y enervan las facultades para otra cosa ajena de la aplicación de sus leyes inmutables. El arte de la vida formulado en la conquista feliz del ideal ó fin desarrollado hasta su último pliegue, he ahí nuestro gran arte, el único digno y común á todo hombre.

B. RODRÍGUEZ, Sch. P.

---

## POESÍA CRISTIANA ESPAÑOLA

---

En cuanto nace Jesús en Belén baja del cielo con alas de ángel la poesía cantando y se encarna en la tierra. Por eso tiene en su laúd todas las hermosuras de Dios y todas las lágrimas de los hombres. Es la poesía del dolor, de la resignación y del sacrificio; la poesía del destierro, que lleva en sus notas dejos de amargura y vislumbres y recuerdos tristes de las alegrías de la Patria. Es la poesía del combate, que llora por los que mueren y se regocijan con los que triunfan; aquella poesía del sentimiento nacida del corazón, que es su lira y nunca desesperada con gritos de maldición; porque va siempre iluminada con la mansa y blanquísima luz de la es-

peranza. Por eso llega á donde no pudieron llegar Homero con su *Iliada* y Virgilio con su *Eneida*.

Por ella los *dioses* no pelean entre sí, ni andan en intrigas de amor, hurtándose la dama, vestidos de rufianes ó convertidos en pájaros... es Dios mismo, principio y fin de todas las cosas y Hacedor de cielos y tierra, el que se sacrifica y derrama la sangre de sus venas por la eterna salud de los hombres.

Ya no es la poesía aquella Erato del Helicón, rapaza alegre, inventora del baile, amiga de burlas, á veces diestra en el arco y á veces tañendo de lira y arrancando más notas de risa que gotas de lágrimas; sino que como dice aquel soldado de Castilla, herido en Lepanto por defender la Cruz, «es una doncella tierna y de poca edad, y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella ha de servir de todas y todas se han de autorizar de ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios».

Es la poesía hermosa, discreta, sublime y púdica del cristianismo: miradla aparecer con toda la sencillez y modestia de su hermosura.

Expira el siglo ix de la Iglesia y acaba de amanecer para el mundo cristiano: el Tiber no arrastra ya en sus turbias ondas la sangre de los mártires que dieron su vida por Cristo en el anfiteatro para contentamiento de Calíguas y meretrices. A los nombres de Constantino y de Teodosio palpitan estremecidos de placer los corazones que temblaron antes del terror, escuchando los nombres de Nerón y Diocleciano; y la musa cristiana, que gimió luengos años entre las sombrías catacumbas, cantando más triste que los hijos de Israel en las riberas babilónicas del Eufrates, deja ahora aquellas crujiás subterráneas, que regó con su llanto y que repitieron en ecos perdidos y dilatados los versos de su plegaria, y como Judit sobre las murallas de Betulia, se levanta risueña sobre los trofeos de la muerte y las ruínas del Olimpo.

Las musas paganas la desconocen y contemplan su faz; y el mirar de sus purísimos ojos, donde solamente brilla el amor divino, enciende sus rostros con la llama de la vergüenza; taciturnas y airadas esperan á que cante y cuando su voz resuena en los aires dulce y armoniosa como la paz, sonora y triunfal como la victoria, rompen furiosas la lira de Apolo, arrancan de sus sienes la corona de hiedra y con la veste en desorden y desgrefñado el cabello, corren á ocultarse entre las ondas del Permeso, que las sepulta en sus aguas, mientras levanta la frente y escucha el canto de gloria de la musa inmaculada del cristianismo.

Los que tenéis por patria esta hermosa región de la tierra llamada España, oid también su voz; su voz argentina como el sonante correr de las aguas del Jordán donde se inspira; la voz del ilustre ibero Cayo Vecio Aquilino Juvenco, que canta en hermosos y severos exámètros la historia del Hombre-Dios, que muere rompiendo las cadenas de nuestra esclavitud en el Calvario. Calle la voz del poeta de Mantua y no describa ya la tempestad, que dispersa las naves atraviadas del hijo de Anquises y de Venus; no ruegue más á Eolo la enamorada Juno que suelte los vientos aprisionados en cóncavos silos, ni muestre á su pesar el menguado poder y las pasiones bastardas de aquellos gentílicos dioses, que pelean los unos contra los otros con guerra de emboscadas; Juvenco presentará á Jesús dormido en la barca sobre las ondas irritadas de Cafárnaum, mientras los discípulos estremecidos de pavor sienten las recias acometidas de las olas; y cuando la tempestad amenace envolverlos en su seno, Jesús despertará llamado por sus discípulos, y levantando con majestad su mano imperiosa sobre las aguas, será obedecido por los soberbios mares, como legítimo y soberano Señor de ellos.

Oid la voz de Prudencio, indómito hijo de Aragón, que canta exhortando á los mártires á la pelea; que describe la lucha poderosa sostenida dentro del corazón humano por las virtudes y los vicios; que eclipsa á las veces con su elegante forma, y á las veces con la intrepidez de su corazón de gla-

diador cristiano, la gloria de los poetas gentiles, y que, hijo de la evangélica fe, no sueña levantar como el poeta venusino monumento más duradero que el bronce y las pirámidas egipcias, sino entreteter coronas con flores, que nunca han de morir, para las frentes ensangrentadas de aquellos mártires, que como él nacieron arrullados por el Ebro y dieron su vida por Jesucristo.

Oid la voz de Draconcio, de aquel discípulo de San Agustín, de aquel Sacerdote cuya cuna rodó á orillas del Guadalquivir y que gime en las sombras del encierro donde le aprisiona Gunderico, mirando á su querida España despedazada por las guerras, apenada por las herejías y andando en medio del caos de la tristeza, y sólo vistumbra en las lejanías la salvadora luz del Evangelio.

P. JIMÉNEZ CAMPAÑA, Sch. P.

(*Se continuará*).

---

## A UN AMIGO SOBRE ENSEÑANZA

---

Amigo mío: no creas que sea cosa fácil enseñar la verdad á las tiernas inteligencias de los niños. El simple contacto de la verdad con la inteligencia no produce conocimiento. A nuestro limitado entendimiento no le es dado ver los objetos de un sólo golpe. Los efectos de la culpa primitiva no alcanzaron simplemente á la voluntad; llegaron á la inteligencia.

Nuestra debilidad intelectual es, pues, notoria, de aquí la ineludible necesidad de buscar recursos para fortalecer la inteligencia y hacer asequible la verdad.

La lógicá es ciencia que presta adecuados medios para alcanzar conocimiento pronto y facilmente; pero para informar la inteligencia del niño con las verdades que más le interesan

no le bastan al instructor los recursos lógicos, le son necesarios los pedagógicos.

La mente del niño funciona en condiciones tales que si no se respetan no admite conocimiento alguno.

Ha de partirse de lo concreto, del ejemplo, de la variedad, á la unidad, á la regla á lo universal. Y de este punto elevado, verdadero conocimiento, verdadera unidad descender otra vez á los puntos de partida, casos particulares, fenómenos sensibles, variedad. Ese flujo y reflujo del pensamiento consolida y completa eficazmente el conocimiento. «Tengo por imposible, dice Pascal, conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer las partes».

Para mover la inteligencia en el sentido que acabo de señalarle puedes proceder de varias maneras; pero lo más pedagógico y didáctico es presentar en su realidad formal el asunto del conocimiento, y de aquí avanzar gradualmente á la regla á la definición, á los invariables principios. Hablando y teorizando, amigo, no se alcanza tan evidentemente el conocimiento como impresionando, viendo y palpando.

Pero te aconsejo sin embargo no objetives totalmente el conocimiento para que la imaginación y el discurso suplan lo que á la realidad presentada le falta. Así conseguirás más íntegramente la educación de las facultades intelectuales ejercitando el mayor número posible de ellas.

No debes explicar dogmatizando sino preguntando á lo socrático. La interrogación es medio seguro de sostener la atención y de engendrar la ciencia á dicho un distinguido pedagogo que «en el arte de preguntar está todo el secreto metodológico».

El trabajo personal es garantía segura del progreso intelectual. Cuánto más trabaje el discípulo y menos el maestro tanto mejor será la instrucción. El maestro debe dirigir, encargar, guiar. El discípulo sentir, imaginar, querer, percibir, juzgar, raciocinar. «El maestro, dice Raimundo Carbonell, debe dar los menos auxilios posibles y exigir á los alumnos el mayor trabajo posible».

La excursión escolar es forma de enseñanza grata, higié-

nica y altamente instructiva. La actividad mental que más agrada al niño es la que ejerce más profundo desarrollo en su mente y que la da más vitalidad á su inteligencia. Te la aconsejo para la enseñanza de tu hijo.

Estas son, amigo mío, las breves indicaciones que sobre métodos, procedimientos y formas de enseñanza quería hacerte. método analítico-sintético, procedimiento intuitivo-discursivo, formas esencialmente activas.

Tu amigo y servidor

R. G.

---

## **Social**

### MISIÓN DEL PERIODISMO CATÓLICO

(Continuación)

#### II

Nada habla con más persuasión que el ejemplo práctico, cuando se trata de demostrar verdades del mundo real y de cada día.

Y, en este sentido, parécenos medio excelente para hacer tangible cuanto decíamos en nuestro artículo anterior, una excursión, sin prejuicios de escuela, llevados únicamente del amor al asunto que nos ocupa, por el campo del periodismo español durante un siglo; del periodismo católico, como medio poderoso de luchar por la fe cristiana.

Pero.... pedimos venia á quien leyere; porque hay cosas desagradables que apuntar aquí.

Ciertas cosas, que por amargas, no dejan de ser más verdaderas al ser dichas. Ni podemos dejar de recordarlo al emitir las ideas que vertemos en estos renglones.

Nada tan desconcertado como la propaganda por los idea-

les religiosos por medio de la prensa periodística en nuestra Patria durante cierto número de años.

No creemos que gracias á esta propaganda, en absoluto, por cierto, haya podido mantenerse la virtualidad religiosa que en el suelo hispano hay como vinculada; merced, sí, y sin duda alguna, á altísimas promesas. Pues de tal modo lo venimos haciendo, en determinados tiempos sobre todo, que ni á propósito para dar el triunfo al enemigo, que, naturalmente, lo es de la causa sustentada por los que nos llamamos católicos, ni hecho adrede para hacerle vencer á Él, podría ponerse en ello más ahinco.

Es vidriosa la cuestión, y hay que pasar como sobre áscuas élla; pero creemos necesario decir algo acerca del particular, y procuraremos no incurrir en la nota de temerarios; porque es cosa que dá tristeza y aún grima, si es que no llega á infundir verdadero terror, á quien piense un poco en ello, contemplar divididos los católicos españoles, cuando en lo fundamental, en lo verdaderamente esencial todos, absolutamente todos, discurrimos por modo igual,

Tan sólo en un punto, y aquí estriba la dificultad; tan sólo en una cosa nos dividimos y anda la casa revuelta: *La obediencia*.

¿Es, con todo, cosa secundaria? ¡No es cierto!

Quien esto escribe, hace ya algunos años, tuvo ocasión, en momentos álgidos, de oír sobre tal materia, palabras y consejos de prudencia soberana, de labios de un Obispo santo, de una sede muy conturbada por tal razón. El Obispo se llamó URQUINAONA.

Nos decía, también, cierto día hablando de todo esto en 1902, una de las eminencias españolas contemporáneas, el insigne polígrafo y sapientísimo publicista católico de nuestros tiempos MENÉNDEZ PELAYO, que, en su sentir, «la prensa católica,—sin precisar cual,—en general, era la causa de la división»; y añadía algo más que, en la intimidad, sin su anuencia, no nos consideramos autorizados para divulgar.

Ciertamente que en muchas, en casi todas las ocasiones, el espíritu de acometividad, la discutible ciencia en algunos,

la sobrada pasión en otros, la falta de docilidad siempre han venido maravillosamente á secundar el plan del Diablo, que consiste en arrastrar á los hombres y separarlos de Dios, en nuestro caso, de sus legítimos Pastores.

Así; tal como suena.

Hermosas iniciativas, con todo y á pesar de todo, en el campo católico español han surgido durante el escabroso y luctuosísimo siglo XIX. Valiente y osado, campeón de la fe, su pluma, cual acero brillante en el fragor de la pelea centelleaba, y siempre en lo más reñido de la lucha se le veía tremolar la bandera, sin desmayos ni temor de ninguna clase... Bajó á la tumba, recientemente; y entonando sagrado cántico de arcángel vimos desligarse de los lazos de la carne su espíritu sutil y aguerrido... Mucho mereció de la buena causa: tal vez cuando se hayan desvenecido más las pasiones y el frío de nuevos años circule por los venas de la sociedad española, tal vez se eche de menos su presencia. Sin ánimo de ajar la inmaculada memoria suya; quizás fuera de desear alguna mayor ductilidad en el carácter, sin mengua ni desdoro de la rígida entereza asignada á los campeones de la fe. Porque es preciso comprender y recordar que la lucha cristiana, en el político palenque, siempre la verdad por fin, la honradez siempre por medio, no rehuye determinados sistemas, que si precisamente no son de apartamiento y transacción del principio, son sí de relativa tolerancia; que jamás significó abdicación ó postergamiento de aquella verdad capitalísima á toda costa sustentada y de veras profesada.

En cambio, al frente de un antiguo periódico catalán, el más antiguo de la prensa española otra pluma superior con marcadísima y distinguida habilidad, difícilmente superada, pocas igualada, años repetidos, aristocráticamente manejada; poseyendo la galanura y arte de bien decir, archivando la mejor y más alta, todavía, del pensar con discreción, murió defendiendo la buena causa tanto en el terreno religioso como en el social y político.

NOCEDAL Y MAÑÉ

Simbolizan dos escuelas y tendencias. Nadie podrá des-

truir la afirmación de que hicieron mucho por la Religión como periodistas. No descenderemos á minuciosos ejemplos de menos bulto, aunque de valía y dignos de encomio, como hombres de fe y convicción en la prensa católica.

Algunas pinceladas más, para no dejar el cuadro abocetado y pobre, que no daría idea cabal de la situación.

Profundo filósofo, humilde hijo de la Iglesia, sus trabajos fueron durante años pasto de cultivadas intiligencias. Desde su cátedra, lo mismo que desde las hojas periodísticas, no menos que desde sus libros colaboró con honradez, constancia y ciencia al fin que se proponían los Obispos en la misión de paz y adoctrinamiento de los fieles: no puede olvidarse fácilmente la figura de D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

Sin prejuizar, ni pretender calificarle, caballeresco y entero, como Bayardo, abrazado á una bandera, la bandera blanca, sereno é impávido, también fué en Cataluña donde otro periodista católico, LLAUDER, desde los años aciagos de la Revolución de Septiembre escribió constantemente en las publicaciones por él fundadas.

Pero, como astro de primera magnitud, que predijo y auscultó una época toda; como filósofo y político, publicista profundo y de jugo abundantísimo, que simboliza un período del periodismo español; vertiendo raudales de saber y piedad en varias publicaciones periódicas á que dió vida, tenemos al representante nato del periodismo católico de España, al autor del *Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*; al gran escritor vicense BALMES. ¡Ojalá se inspirasen todos en las miras y grandes móviles que guiaron á aquel hombre extraordinario en su breve paso por esta vida!

De seguir sus huellas con sana intención (que á nadie negamos ciertamente); de no abandonarse á la profesión de periodista y periodista católico sin meditación y larga preparación, dependen muchas cosas buenas. Entre ellas la de no hacer el juego de los enemigos de Cristo y su Iglesia, unas veces por *obcecación*; por *lijereza* otras; como ocurre á veces.

No hablaremos ya de una pléyade de escritores católicos, periodistas, pertenecientes á varios institutos religiosos; de uno de ellos ó por mejor decir: dos, españoles por su fundación y por su desarrollo. Aquí no rezan algunas observaciones nuestras. Por el contrario; constituyendo una excepción en el periodismo patrio, enseñanza más que otra cosa reportaríamos de su examen. No tenemos talla ni autoridad para tamaño intento. Diremos de sus publicaciones ser la triaca, respecto de productos sanos.

Contrayéndonos, pues, á nuestra intención de examinar de una manera general este punto, diremos que ciñéndose á la altísima misión del periodista más sano, del que, hijo sumiso á las enseñanzas de la Iglesia, no quiere, nó, saber más que el Maestro; ese será, tan sólo, digno sucesor del insigne modelo señalado, que aliente por poner al servicio de Dios una pluma y una mente, un corazón que palpite por la verdad divina revelada á los hombres.

LEONCIO GONZÁLEZ Y LLOPIS

Editor Pontificio

---

## REVISTA DE LA QUINCENA

*La V Exposición internacional de Arte.—Peregrinaciones al Pilar*

Hablemos de la V Exposición Internacional de Arte abierta en Barcelona. Desearía empezar dedicando un aplauso entusiasta á la Junta organizadora por haber conseguido con sus gestiones que casi todas las naciones de Europa respondieran al llamamiento, pero... hay un *pero* que no madura, y es el que me inspira algunas frases de censura para la antedicha Junta.

Y declaro de antemano que á obrar de este modo no me mueve la pasión, pues ni soy ningún periodista á quien el pueblo soberano no hubiese tenido á bien respetar la contraseña de la prensa, razón por la cual hubiese tenido que estar durante algún concierto en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes, sin apenas percibir las notas de la música; ni soy tampoco ningún artista de obras rechazadas por el Jurado. Soy sencillamente uno de tantos visitantes, que después de adquirir con una peseta y diez céntimos una entrada, y después de pagar los derechos de guardarropía, pude penetrar en la Exposición y campar á mis anchas por los salones sin

empujones ni prisas, pues por ser el día lluvioso la concurrencia era tan escasa como las actas que el inconmensurable Sr. Moret se llevó para sus amigos y devotos en las últimas elecciones senatoriales.

Soy, pues, juez imparcial; y creo que mis lectores me darán la razón en lo que voy á decir. ¿No creen, señores del Jurado, que la nota de un realismo descarnado, mejor dicho, desnudo, está bastante acentuada en la Exposición? O en otros términos: ¿No es verdad que el sensualismo en el arte, preconizado hoy por ciertos artistas, ha recibido en la V Exposición de Arte una sanción solemne, permitiendo el Jurado que figuraran en ella cuadros y esculturas que no sé yo que tienen de bellos, desde el momento que no son expresión de la realidad viviente, á la que debe sujetar el artista sus obras para que puedan llamarse bellas, sino que más bien son caprichos hijos de un cerebro y de un corazón apolillado? ¿No es triste que esos cuadros y esculturas figuren en lugares de preferencia, donde se paran á mirarlos niños y niñas y jovencitos y jovencitas acompañados, ó nó, de sus dulces y bondadosos papás?

Yo me imagino que si alguno de los señores del Jurado es periodista, el día menos pensado se descolgará en el periódico con un artículo lamentando con pujos de moralista la corrupción de nuestra juventud ó la degeneración de nuestra raza; y no recordará que con su voto contribuyó á que esos males se propagaran.

Pero se me dirá tal vez que algún artista amenazó con retirar todas sus obras de la Exposición si el Jurado le rechazaba los cuadros en cuestión. Esta observación tendrfa visos de solidez, si no existiera un ejemplo digno de ser imitado, dado por la redacción de una de las revistas ilustradas más importantes de Barcelona. Cuando tiempo atrás quiso la citada redacción publicar el famoso cuadro de Velázquez, también del género *fresco*, determinó grabarlo en láminas sueltas para que pudieran los suscritores á quienes conviniera retirarlo de la revista, evitando así que llegara á manos de gente joven. Si el Jurado hubiera expuesto los cuadros de que tratamos en sitios reservados el público sensato se lo hubiera agradecido y la moral hubiera ganado no poco.

Y basta de censuras. Si me preguntas ahora, lector amigo, la opinión que me formé del valor de la Exposición, te diré la del conjunto, pues la de las secciones en particular es propio de las Notas de Arte; valiéndome de una frase trivial pero gráfica de un conocido artista, al cual como un amigo le hubiese preguntado ¿qué tal la Exposición? Contestó *Deu n'hi doret*, frase que me recordó el juicio que Marcial hizo de sus chispeantes Epigramas al decir de ellos:

*Sunt bona, sunt mala, sunt mediocria plura*

Creo que de las obras de la V Exposición Internacional de Arte puede hacerse el mismo juicio.

\*  
\*\*

Mientras en Roma se preparaban las fiestas del quincuagésimo aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, en España un grupo de señoras de la aristocracia madrileña se propuso mover la opinión de los españoles, con el fin de convertir la Basílica del Pilar, Santuario mariano por excelencia, en una especie de Lourdes español.

Trabajaron incansables, sin parar oídos á las burlas y ataques que les dirigió parte de la prensa madrileña, y un éxito brillante fué el premio de su constancia.

El plan que acariciaban las piadosas señoras era reunir fondos suficientes para las fiestas jubilares de la Coronación de la Virgen del Pilar, y organizar una serie de peregrinaciones á la santa Capilla que fueran como un reclamo para que los católicos extranjeros visitaran Zaragoza, como visitan Lourdes, Roma y Jerusalén. Los fondos reunidos en un año ascendieron á la respetable suma de 210,867'02 pesetas más 1,134 joyas regaladas por las señoras de Madrid y provincias; 185 monedas de oro y 82 de plata. Lo segundo lo han conseguido en parte, pues para el próximo Octubre hay anunciadas dos peregrinaciones francesas al Pilar.

La última peregrinación espiritual contaba con un millón de adheridos, y los peregrinos que acudieron al Pilar de todas las regiones de España fueron numerosos. Más de 9,000 comuniones se repartieron el día 20 del pasado Mayo. Por su parte la Virgen del Pilar manifestó con hechos prodigiosos cuán gratos le eran estos obsequios de sus hijos. Una enferma parálitica, después de recibir la Comunión en el Pilar, lanzó las muletas al grito de «Estoy curada». Un jornalero imposibilitado por una afección reumática dirige desde su casa una súplica á la Virgen del Pilar el día de la peregrinación, y al instante se siente curado del reuma. Un pobre ciego marchó de Zaragoza agradecidísimo á la Virgen porque, según él decía: «vine á Zaragoza sin ver absolutamente nada y ahora salgo distinguiendo perfectamente la luz».

Como es natural, al llegar á oídos de los peregrinos la noticia de estos hechos prodigiosos, el entusiasmo llegó al colmo; siendo la despedida de la Peregrinación imponente y conmovedora á la vez. Sombreros, boinas y pañuelos revoloteaban por el aire á los gritos de ¡Viva la Virgen del Pilar! ¡Virgen del Pilar, hasta el año que viene!

Quiera la Virgen que en el próximo año se vuelvan á reunir mi-

llares de españoles cabe su Santo Pilar, prenda de la perpetuidad de la fe en España.

DOMINGO

## Arbol Calasancio

**12 de Junio de 1700.**—Toman los Padres Escolapios posesión del Colegio que el Ayuntamiento de la ciudad de Balagner les había ofrecido para que en él establecieran la primera y segunda enseñanza. Tiene actualmente este Colegio 14 religiosos y 273 alumnos.

—El M. Rdo. P. Zenobio Baisi, de las Escuelas Pías, Penitenciario de la Basílica de San Pedro del Vaticano y confesor ordinario de las hermanas de Pío X, acaba de ser objeto de una alta distinción de parte del Papa. Su Santidad ha nombrado al P. Baisi Visitador de dieciocho Diócesis de Italia; y como muestra de particular afecto, el mismo Pío X quiso entregar al benemérito escolapio el nombramiento de Visitador. Nuestra más cordial enhorabuena.

—Las *Ephemerides Calasancianæ* publican en su último número el Estado de la Congregación de Religiosas Escolapias de Bélgica. Fundadas en 1820, posee actualmente 84 Colegios. Las religiosas son 560, y las niñas por ellas educadas 30,000. En varias ciudades de Bélgica ha fundado Escuelas Normales con carácter oficial, que reparten títulos de suficiencia á las jóvenes que, después de cuatro años de carrera, han demostrado su aptitud para el magisterio.

—Con motivo de la Primera Comunión de algunos de sus alumnos, organizó el Colegio de Escuelas Pías de Zaragoza una lucida Procesión á la que concurrieron los 1,200 niños que se educan en el Colegio. La Procesión recorrió las calles principales de Zaragoza y entró en el Pilar donde todos cantaron una solemne Salve á la Virgen.

—También en el Colegio de Puigcerdá fué muy solemne la fiesta de la Primera Comunión de sus alumnos. Hubo procesión, Misa con música y cantos por los niños de la sección de música dirigidos por el infatigable P. Pallerola. Pláticas por la mañana y por la tarde, en las que hizo gala de sus dotes oratorias nada vulgares el Rdo. P. Rafael Otero, Rector del Colegio. Comunión muy concurrida. Imposición del Escapulario del Carmen y reparto de hermosas estampas, recordatorio de la Primera Comunión.

—En el Colegio de Tarrasa la fiesta de la Primera Comunión se celebró como en años anteriores con pompa extraordinaria. El orador encargado de dirigir la palabra á los niños fué el Rdo. P. Juan Colomer, quien, con este motivo, pronunció dos pláticas dignas por lo oportunas y elocuentes de su competencia. La Velada Eucarística con que los alumnos del Colegio obse-

quiaron á sus compañeros admitidos por vez primera á la Sagrada Mesa, tuvo lugar el domingo siguiente.

El coro de alumnos del Colegio y el coro de la Juventud Católica interpretaron algunas composiciones del Rdo. P. Pablo Gené, que fueron muy aplaudidas. Puso fin á la Velada una improvisación hermosa del señor Ecónomo, quien visiblemente conmovido ante el brillante resultado de la fiesta, no tuvo más que frases de elogio para las Escuelas Pías y para los padres que confían sus hijos á los Padres Escolapios, para que los eduquen según las máximas del Evangelio, únicas que pueden salvar la sociedad de los males que la consumen.

—Referente á la gran Fiesta Deportiva celebrada en el Internado de Escuelas Pía de Sarriá, copiamos de un periódico local: «Grandes y sugestivas sobre toda ponderación fueron las reflexiones que en la tarde del día 26 se hacía el cronista ante el deslumbrante espectáculo deportivo celebrado en el Internado de las Escuelas Pías de Sarriá. Admirábamos las masas de niños en sus evoluciones, ejercicios y dominaciones dinámicas, y era voz común en todos los espectadores que la educación de los mismos debía salir gananciosa en sumo grado desde el momento que se apoya en esa energía material, cuyo órgano es el músculo y que embellece y transforma agradablemente la tiranía de la necesidad y del placer.

Semejantes reflexiones absorbían al cronista, cuando desfilaban á su vista uno por uno los ejercicios que constituyeron el alma del programa. La sección de pequeños con sus evoluciones de gimnástica americana, y la de medianos con las de gimnástica sueca, presentaban un hermoso cuadro, en que no se sabe que admirar, si lo estético del conjunto, ó la bienhechora acción de los movimientos. Los mayores dieron pruebas de habilidad por su perfección y ajuste en las escaleras, perchas y anillas. En las carreras á pie fué premiado el Sr. Marimón; idem con zancos, el Sr. Ornosá; idem en bicicleta, el Sr. Casajoana, y en la carrera de obstáculos el mismo Sr. Marimón. Ganó el premio de equitación el alumno D. Ramón de Gazlañondo. Había además premios de S. M. el Rey, del señor Gobernador y del señor Alcalde de Barcelona.

Algunos fotógrafos impresionaron placas y películas cinematográficas.

La tribuna presidencial estaba ocupada por los señores Gobernador civil, Alcalde de Barcelona y Alcalde de Sarriá, canónigo Dr. Brugueras, señores Ferrer-Vidal, diputado; Peris Mencheta, senador; D. Tomás Escriche, catedrático; representantes de la Academia de Higiene, Real Academia de Medicina, los párrocos de Sarriá y Belén y los superiores de las Escuelas Pías.

El número de asistentes al acto fueron más de 4,000 personas.